

TIEMPO ORDINARIO
SÁBADO DE LA SEMANA XXIII
DE LA FERIA. SALTERIO III

13 DE SEPTIEMBRE

LAUDES

MISA EN VIVO



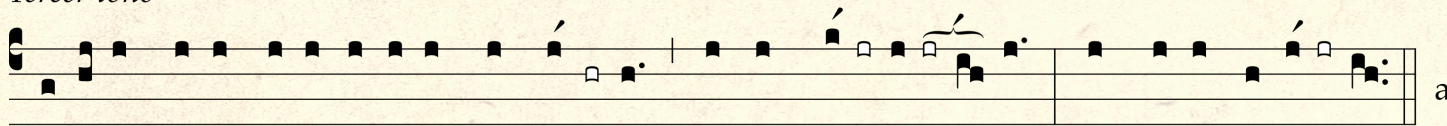
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Tercer tono



Térti-us Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me- di- á-tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / venid,
adorémosle.

SALMO 23 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del **Señor**?
¿Quién puede estar en el recinto **sacro**?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón, †
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en **falso**.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al **Señor**,
que viene a tu presencia. Dios de **Jacob**.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la **gloria**.

¿Quién es ese Rey de la gloria? †
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la **guerra**.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la **gloria**.

¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la **gloria**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amen**.

Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / venid, adorémosle.

HIMNO:

Cantemos al Señor con indecible gozo,
él guarde la esperanza de nuestro corazón,
dejemos la inquietud posar entre sus manos,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Dichoso será aquel que siempre en él confía
en horas angustiosas de lucha y de aflicción,
confiad en el Señor si andáis atribulados,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Los justos saben bien que Dios siempre nos ama,
en penas y alegrías su paz fue su bastión,
la fuerza de Señor fue gloria en sus batallas,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Envíanos, Señor, tu luz esplendorosa
si el alma se acongoja en noche y turbación,
qué luz, qué dulce paz en Dios el hombre encuentra;
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Recibe, Padre santo, el ruego y la alabanza,
que a ti, por Jesucristo y por el Consolador,
dirige en comunión tu amada y santa Iglesia,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Tú, Señor, estás cerca,/ y todos tus mandatos son estables.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus **leyes**;

a ti **grito**: sálvame,
y cumpliré tus **decretos**;

me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus **palabras**.

Mis ojos se adelantan a las vigilias **de** la noche,
meditando tu **promesa**;

escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame **vida**;

ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;

hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para **siempre**.

Gloria al **Padre**, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Tú, Señor, estás cerca,/ y todos tus mandatos son
estables.

Ant 2. Mándame tu sabiduría, Señor,/ para que me asista en
mis **trabajos**.

Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las **cosas**,

y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus **creaturas**,

y para que rigiese el mundo con santidad y justicia
y lo gobernase con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono †
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu **sierva**,

hombre débil y de **pocos** años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las **leyes**.

Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los **hombres**,

sin la sabiduría, que **procede** de ti,
será estimadodo en **nada**.

Contigo está la sabiduría conocedora **de** tus obras,
que te asistió cuando hacías el **mundo**,

y que sabe lo que es grato **a** tus ojos
y lo que es recto según tus **preceptos**.

Mándala de tus **santos** cielos
y de tu trono de gloria envíala

para que me asista en **mis** trabajos
y venga yo a saber lo que te es **grato**.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas, †
y me guiará prudentemente **en** mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Gloria al **Padre**, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. Mándame tu sabiduría, Señor,/ para que me asista en
mis **trabajos**.

Ant 3. La fidelidad del Señor/ dura por **siempre**.

Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.

Alabad al Señor, todas **las** naciones,
aclamadlo, todos los **pueblos**:

Firme es su misericordia **con** nosotros,
su fidelidad dura por **siempre**.

Gloria al **P**adre, y al **H**ijo,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. La fidelidad del Señor/ dura por **siempre**.

LECTURA BREVE

Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo.

RESPONSORIO BREVE

V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

V. Mi heredad en el país de la vida.

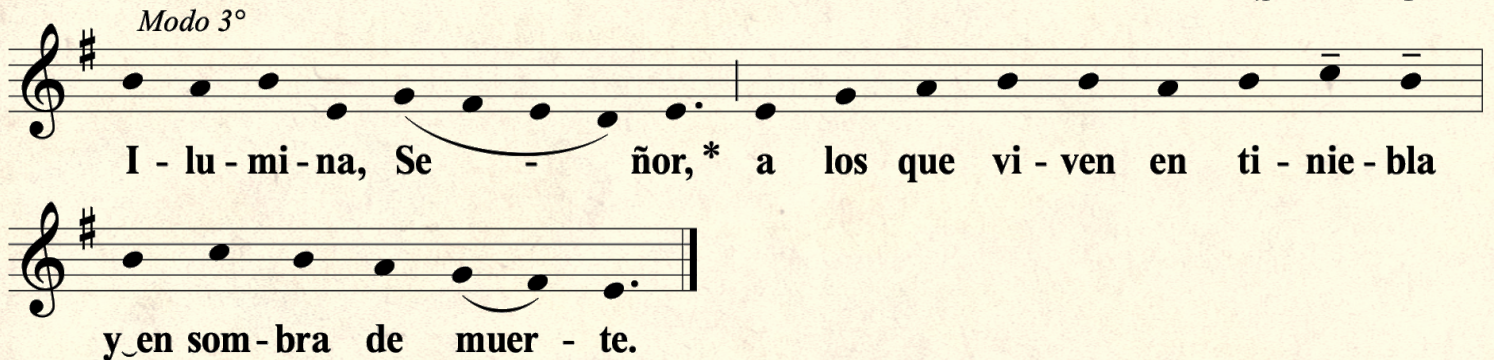
R. Tú eres mi refugio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

CÁNTICO EVANGÉLICO

SÁBADO III



Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1,
68-79

Bendíto sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitándonos una **fuerza** de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho **desde** antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nuestros pasos**
por el camino **de la paz**.

Gloria al **Padre**, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como **era** en el principio, **ahora y siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

SÁBADO III

Modo 3°

I - lu - mi - na, Se - ñor, * a los que vi - ven en ti - nie - bla
y en som - bra de muer - te.

PRECES

Invoquemos a Dios por intercesión de María, a quien el Señor colocó por encima de todas las creaturas celestiales y terrenas diciendo:

Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Padre de misericordia, te damos gracias porque nos has dado a
María como madre y ejemplo;
santifícanos por su intercesión.

Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras guardándolas en
su corazón, y fuera siempre fidelísima hija tuya,
por su intercesión haz que también nosotros seamos de verdad
hijos tuyos y discípulos de tu Hijo

Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Tú que quisiste que María concibiera por obra del Espíritu
Santo,
por intercesión de María otórganos los frutos de este mismo
Espíritu.

Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Tú que diste fuerza a María para permanecer junto a la cruz y la llenaste de alegría con la resurrección de tu Hijo,
por intercesión de María confórtanos en la tribulación y reanima nuestra esperanza.

Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Concluyamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios misericordioso, fuente y origen de nuestra salvación, haz que, mientras dure nuestra vida aquí en la tierra, te alabemos constantemente y podamos así participar un día en la alabanza eterna de cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.